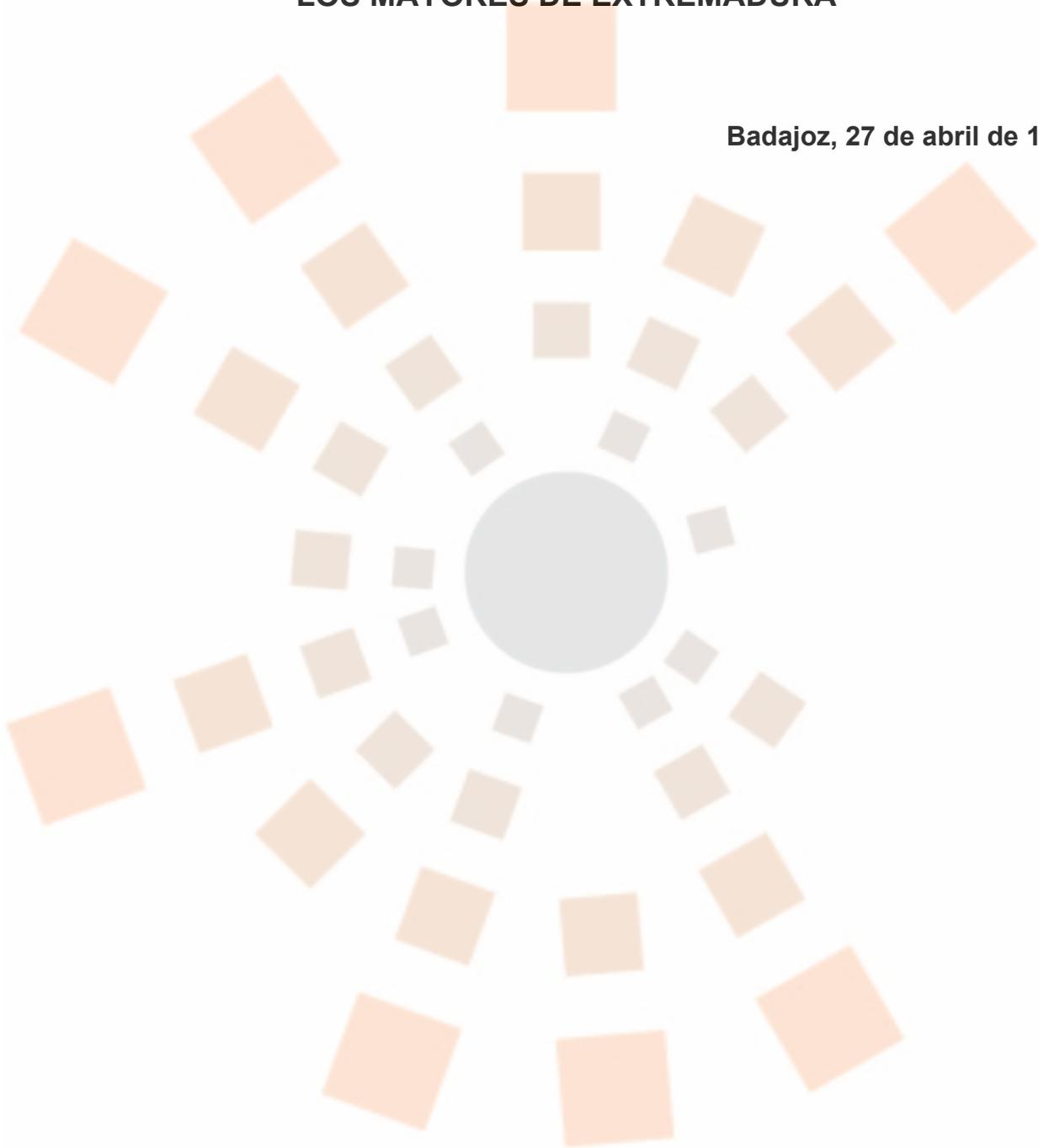


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INAUGURAL DEL PROGRAMA UNIVERSITARIO “UNIVERSIDAD DE
LOS MAYORES DE EXTREMADURA”**

Badajoz, 27 de abril de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INAUGURAL DEL PROGRAMA UNIVERSITARIO “UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA”

Badajoz, 27 de abril de 1999

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, autoridades, querido profesor Alonso Zamora Vicente, señoras y señores, queridos amigos.

Afortunadamente, no siempre me ocurre, pero en algunas ocasiones me pasa, y hoy es el día, hoy es uno de los días que me pasa, que es tener que hablar y no saber qué decir. Y no saber que decir porque este es un acto, para mí, difícil, en tanto en cuanto estamos haciendo la apertura oficial del curso 98-99 de una Universidad para Mayores. Y hablar desde la Presidencia de la Junta de Extremadura a unas personas que acceden por primera vez a la Universidad, tiene ciertos riesgos. Un riesgo, el que yo intente halagar sus oídos diciendo que esta iniciativa, de la Universidad y de la Junta, es una iniciativa porque la sociedad le debía a ustedes ésto. Pero, inmediatamente me asalta la duda de traer a esta sociedad extremeña de 1999 la culpa o la responsabilidad de aquello que ustedes no pudieron hacer en los años 50, en los años 60, en los años 70. Por lo tanto, me resisto a pronunciar esta palabra, o esta frase, que en este momento sonaría bien, “esta es la deuda que tiene la sociedad con ustedes”.

Al mismo tiempo, esta mañana o ayer, alguien me decía que la Universidad para Mayores era la forma que tenía la sociedad para compensar el fracaso escolar. Yo creo que no, yo creo que la Universidad para Mayores no es la forma de compensar el fracaso escolar, sino es la forma de hacer fracasar el sistema educativo. Porque el fracaso escolar no es, ni más ni menos, que el éxito del sistema; es decir, que se vayan quedando por el camino, sobre todo en los tiempos donde ustedes podían haber accedido a la Universidad, que se fueran quedando por el camino, no los mejores, no los más inteligentes, no los que tenían más cualidades, sino aquellos que probablemente tenían menos recursos. Y por lo tanto, el sistema triunfaba, sólo accedían a la Universidad aquéllos que tenían medios económicos, no aquéllos que tenían coeficiente intelectual suficiente como para desarrollar una carrera y un título universitario.

Y al mismo tiempo, me desconcertó profundamente el título de la conferencia de D. Alonso Zamora Vicente, persona a que le yo guardo un profundo respeto y un profundo agradecimiento. Ya ha dicho él, y sabemos todos, que estuvo en Extremadura de profesor, en Mérida concretamente. Que escribió un maravilloso libro que se llama, se llamaba y se llama “El habla de Mérida y su comarca”, y ese libro, querido profesor, a mí me sirvió de mucho para poder después representar a esta Comunidad. Porque en ese libro, el profesor Zamora Vicente demuestra que los extremeños hablamos el castellano muy bien, mejor que nadie en España, desde el punto de vista sintáctico. Cometemos muy pocos errores lingüísticos, casi ninguno.

No utilizamos el laísmo, no utilizamos el loísmo, y esto a mí me dió una enorme confianza después cuando tuve la oportunidad de ir a la Universidad y estudiar lingüística, porque por lo menos en la forma ya no me sentía acomplejado, y frente a aquellos que pensaban que hablar como hablamos los extremeños el castellano, era una forma inculta y subdesarrollada, siempre yo acudía a D. Alonso Zamora Vicente para que defendiera la tesis contraria, que era que los extremeños no empleamos la s final ni decimos una j excesivamente pronunciada, pero hablamos sintácticamente muy bien. Por lo tanto la forma ya la tenía resuelta, faltaba después el fondo.

Pero la conferencia dice: “los mayores volvemos a la Universidad”. Él es el título de su conferencia, su brillante conferencia. Ello decía, ¿cómo D. Alonso hace una conferencia diciendo que los mayores vuelven a la Universidad si empezamos una Universidad para aquellos mayores que no fueron?. Y después de oírle he comprendido que el título de la conferencia está muy bien puesto, los mayores vuelven a la Universidad. Porque muchos de ustedes estuvieron en la Universidad, muchos. Mientras sus hijos estaban en la Universidad, ustedes también estaban en la Universidad y en algunas ocasiones de una forma más dolorosa, más dramática que la experiencia universitaria que sus hijos y de sus hijas. Pero, cuantas madres y cuantos padres estaban viviendo con tanta intensidad los cinco años, los seis años de el paso de sus hijos, de sus hijas por la Universidad. Seguramente hasta conocían mejor a los profesores, o al nombre del profesor o de la profesora que lo conocían sus propios hijos. Así que sí, llevaba razón el profesor, ustedes no se fueron de la Universidad porque estuvieron durante mucho tiempo en la Universidad mientras sus hijos estudiaban. Y ahora hay una cierta venganza, un cierto regusto. Mucha gente de los que aquí están, y algunos otros que todavía no se han matriculado, pero que seguro que se matricularán en cursos posteriores, muchos estuvieron anímicamente en la Universidad, ¡no pudieron venir!, no solamente por el éxito del sistema que yo decía al principio, sino también porque tuvieron que trabajar en la calle o en la casa para que sus hijos pudieran ir a la Universidad. Y ahora, afortunadamente, les ha tocado el turno a ustedes.

Son los últimos que llegan de la familia, los últimos que llegan, pero llegan, con la satisfacción y deber cumplido de que han dejado la piel en su casa y en su trabajo para que sus hijos pudieran tener una carrera, y ahora llegan ustedes para dar algunas lecciones, además de para aprender algunos conocimientos. Para dar algunas lecciones y para hacer inviables algunas frases. Se oye mucho la frase o las frases siguientes: “La Universidad cada día tiene menos alumnos”. O, “hay que buscar alguna carrera que tenga salida”, lo dicen mucho los estudiantes. Hay que elegir, ver, una carrera que tenga muchas salidas. O, “si después de haber estado estudiando cinco años una carrera al final no puedo trabajar para lo que he estudiado, ¿para que sirve la Universidad?”, esto es otra frase que se oye con mucha frecuencia. Así que esas tres frases y otras muchas que se podrían poner, ponen de manifiesto que la Universidad es considerada como un instrumento que te permite encontrar una buena salida, un buen puesto de trabajo. En consecuencia, si no se encuentra un buen puesto de trabajo, una buena salida después de haber pasado por la Universidad, la Universidad parece que es algo absolutamente inservible. Y viceversa, si uno encuentra un buen trabajo y una buena salida sin haber pasado por la Universidad, para qué queremos la Universidad.

Y de pronto llegan ustedes, se matriculan en esta Universidad de Mayores y hacen que se rompa el discurso, porque ninguno de los que se ha matriculado en esta Universidad de Mayores está buscando una buena salida, está buscando un buen trabajo, está buscando una buena posición, porque ya la encontraron por otros

procedimientos, por otros caminos, por otras vías, sin duda mucho más inútiles que las que podrían haber encontrado si hubieran tenido la oportunidad de haber ido a la Universidad.

Luego, nos demuestran, y por eso es la lección que nos ofrecen, nos demuestran que la Universidad no es sólo un instrumento para conseguir una buena salida a la sociedad, sino que la Universidad es un valor en sí mismo, es el gozo de aprender, es la alegría de saber, es la inquietud por conocer, que todo ser humano lleva dentro de sí, y ustedes, señor Rector, creo que estos alumnos han puesto hoy, y en este curso en los dos meses que llevan, han puesto a la Universidad en su sitio, en el sitio que le corresponde, es decir en el centro del saber, independientemente de las posibilidades que el mercado laboral ofrezca por haber pisado sus aulas y por haber compartido sus clases.

En definitiva, el desarrollo del conocimiento es lo único que les impulsa a ustedes haberse matriculado en esta Universidad que la Junta de Extremadura, la Universidad de Extremadura, hemos puesto en marcha.

Estamos ante una generación de españoles, los que tienen hoy 55 o más de 55 años, que seguramente ha sido una de las generaciones más castigadas de la historia de España, de la historia reciente de España, de las más castigadas. Basta mirar a algunas de las personas que aquí están sentadas, algunos vecinos míos, para saber por qué no pudieron ir a la Universidad. Yo lo sé muy bien, sé muy bien por qué no pudieron ir a la Universidad, de igual forma que sé que sí fueron al servicio militar porque era obligatorio el servicio de armas y no era obligatorio el servicio de la inteligencia. Sí sé por qué están aquí, porque sé por qué no pudieron estar anteriormente. Y esta Universidad es una Universidad, en cierta medida, distinta de la tradicional para los jóvenes, porque va a ser una Universidad circular, es decir, aquí va a circular, en las aulas, va a circular el saber y el conocimiento entre alumnos y entre profesores. No va a pasar como en la Universidad donde van los jóvenes, donde solamente hay un camino unidireccional, del profesor al alumno. Con ustedes se va a romper otra anomalía, que es esta manía que tenemos los profesores de preguntarles a los alumnos en los exámenes, porque lo lógico sería que el que no sabe pregunte al que sabe, y sin embargo en los exámenes los que sabemos preguntamos a los que no sabemos, lo cual no deja de ser una anomalía. Aquí no va a ocurrir eso, aquí no va a ocurrir eso porque aquí se van a preguntar mutuamente los que saben: el profesor y los alumnos. El profesor podrá enseñar las cosas que saben, pero los alumnos podrán enseñar al profesor muchísimas cosas que ellos también han aprendido en esa tópica frase de la "Universidad de la vida".

Y así será muy fácil que se establezca el diálogo, el diálogo de personas que han demostrado una calidad humana extraordinaria, que han trabajado para que sus hijos pudieran ir a la Universidad y, que una vez que han cumplido con ese deber, ellos han querido venir a la Universidad.

Espero sus opiniones, sus opiniones públicas. La Universidad no es sólo el sitio donde se va a aprender, espero también, ni es el sitio sólo donde se investiga, espero también que esta Universidad de Mayores pueda darnos la satisfacción a la sociedad y a los que tenemos la responsabilidad de tomar decisiones, de escuchar opiniones de alumnos universitarios. Las opiniones de la Universidad normal son escasas, se oyen poco. Yo espero que la opinión de los universitarios algo más mayores puedan ser oídas. Porque hacen falta, mucha falta, en Extremadura

escuchar a mucha gente. Ustedes ya son universitarios, saben lo que sabían antes, pero además pueden poner debajo “alumno de la Universidad de Extremadura”.

Muchas gracias por su generosidad.

